

ACTO TERCERO.

EL TRONO Y LA LOCA.

Ante sala en palacio lujosamente amueblada con puertas laterales; habrá un segundo telon con una puerta al fondo; al levantarse este, quedará á la vista un trono en el centro, donde estarán sentados el rey y la reina; á la derecha un gentilhomme, con un niño de cinco años, permanecerá de pié; á la izquierda del rey, el capitán García cerca del trono, un poco hacia adelante de los cortesanos, en la misma actitud. A los lados damas, embajadores y caballeros. Es de noche

ESCENA I

GONZALEZ Y GARCIA.

GONZALEZ

Famoso salon García,
¡Qué magníficos tapices!
Que esplendor y que armonía
En todos esos matices
Valla asegurarte puedo
Que nunca con su belleza,
El palacio de Toledo
Ha enlazado tal grandeza.

GARCIA

Es cierto.

GONZALEZ

Tanta elegancia.....

GARCIA

¡Cuál no se vió en el reinado
De D. Pedro.

GONZALEZ

Que fragancia
(Llevando los labios á un jarron de flores.)

La de estas flores: tentado
Estoy en decir, García,
Que jamás vieron mis ojos

(Se ven pasar por el fondo algunas damas.)

Lujo tal.

GARCIA

Apostaría
Que las de los labios rojos
Te trastornan la cabeza.

GONZALEZ

¿Quién no quedará extasiado
Al ver tanta gentileza,
Y un estudio tan marcado
En todas.....

GARCIA

¡Linda pintura!
Gonzalez, tu corazon
Rinde siempre á la hermosura
Tributo de adoracion.

GONZALEZ

Siempre el sexo femenino;

Será mi delirio eterno.

GARCIA

¡Cáspita! que desatino!
Siempre tendrás un infierno.

GONZALEZ

No importa mártir morir,
Como mi verdugo sea
De una bella el sonreír.

GARCIA

Otra vez á tu tarea,
Si tomaras mi consejo.
La mujer.

GONZALEZ

¡Ah! por mi cuenta,
Que tú llegarás á viejo
Sin ajustar los cuarenta.
¿Qué cosa me das mas bella
Que un talle esbelto y sutil
Cual palmera que descuella
En aromado pensil?
¿Qué la mirada indesisa
Que lanzan dos negros ojos,
Qué la graciosa sonrisa
De unos frescos labios rojos?
¿Qué una mejilla de rosa
Que ostenta dos mil hechizos,
Y una frente ruburosa
Donde ondulan blondos rizos?

GARCIA

¿No has tenido desengaños?

GONZALEZ

¿Y qué importa?

GARCIA

Que la miel
Suelen trocar de los años
En amarguísima hiel
Mira, toda la hermosura,
Que te deslumbra y fascina,
Fenece si clava dura
Sobre tu pecho una espina.
Porque en la tierra no existe
Tormento que haga mas daño
Que el hondo martirio triste
Que nos lega un desengaño.
Esa cicatriz abierta,
En lo mas hondo del alma,
Cierra del placer la puerta
Y nos arranca la calma.

GONZALEZ

El tiempo todo lo cura.

GARCIA

No, Gonzalez, no lo creas:
El recuerdo y su amargura
Son dos encendidas teas,
Que el tiempo jamás apaga;
Que nos legan un infierno,
Que ennegrecen cuanto alhaga
Con un sinsabor eterno.

GONZALEZ

Segun eso tú tendrás
Un motivo de aversion
Contra las bellas.

GARCIA

Jamás
Me han herido el corazon;
Pero la experiencia mia,
Viene de cabeza agena.

GONZALEZ

Ja, ja, ja, ¡quién lo creía!

(Riéndose.)

Esa experiencia no es buena.

GARCIA

Mudemos conversacion.

(Enfadado.)

GONZALEZ

Como gustes ¿has sabido
Que corren ciertos rumores....

GARCIA

¿Sobre qué?

GONZALEZ

¿Nada has oído?

Se habla de ciertos amores
De Enrique.

GARCIA

¡Del rey! ¡pardiez!

¿Y la corte que murmura?
Tantas cosas... ya tú vez
Como es la corte: asegura
Que es una joven divina
De grandes y lindos ojos,
Boca fresca y purpurina,
Mirar dulce y labios rojos;
Dice, en fin, que su belleza
No haya en el mundo rival.

GARCIA

¿Y crees tú la historia esa?

GONZALEZ

No lo dudo, que es igual.
¿Recuerdas hoy hace un año
De Búrgos nuestra salida?

GARCIA

¿Y qué hay en ella de extraño?

GONZALEZ

Que se tardó la partida,
Por que el rey con su adorada
Platicaba.

GARCIA

¡Valla un cuento!

GONZALEZ

Valla una verdad probada.

GARCIA

Por Doña Juana lo siento
Que es un ángel; si como ella

Fueran todas las mujeres,
La vida fuera muy bella.

GONZALEZ

Es cierto; pero qué quieres
No todas son.

GARCIA

Calla, espera,

(Viendo á la izquierda.)

Hacia aquí, la reina viene.

Nos iremos.

GONZALEZ

¡Qué hechicera

La faz Doña Juana tiene!

(Salen por la derecha.)

ESCENA II

DOÑA JUANA.

GONZALEZ

DOÑA JUANA

Estoy contenta: he sufrido;

Pero al fin ya soy feliz

Aquel fuè solo un deslíz

Que mi existencia ha tenido.

¿Y qué importan esos días.

Que hizo la auzencia crueles;

Si el poder de los laureles

Quitó sus huellas sombrías?

Al fin ya nadie podrá

Separarme de su lado,

Y el sol del amor dorado

De nuevo nos cubrirá.

Cierto que soy muy hermosa;

(Viéndose en un espejo.)

Mas

ESCENA III

DOÑA JUANA Y DON ENRIQUE.

ENRIQUE

Señora estais aquí?

DOÑA JUANA

Esperándoos anhelosa.

ENRIQUE

Me alegro, pues, porque así

Me evitasteis el trabajo

De buscaros.

DOÑA JUANA

El deseo

De veros antes, me trajo.

ENRIQUE

¡Qué buena sois!

DOÑA JUANA

¡Ah! yo creo

Que ya nunca de mi lado

Volvereis á separaros
¿Verdad?

ENRIQUE

Nunca, muy pesado
; Fuera para mí dejaros
; Por qué lo decís?

DOÑA JUANA

Recuerdo

Que tres años he vivido
Lejos de vos.

ENRIQUE

Bien me acuerdo;
Jamás ese tiempo olvido

DOÑA JUANA

Que yo como desterrada
Arrastraba las cadenas
Del aislamiento, abrumada
Con una vida de penas.
Muy niña era; sin embargo
Mis deberes comprendía,
Y en esos años de amargo
Mi corazón no vivía.
Mi padre me acariciaba
Como era muy natural
Pero nada le bastaba
Para mitigar mi mal.
Melancólica y sombría,
En medio de mi aflicción,
Los jardines recorría
En busca de distracción.

Todo era inútil; no estaba
Mi dicha cifrada allí,
Porque solo me halagaba
La idea de veros; oh, sí!

ENRIQUE

; Juana!

DOÑA JUANA

La tarde llegaba
Y el sol amante y festivo,
Al ocultarse aumentaba
De mi alma el pesar nocivo.
Entonces cual débil hoja,
Por el viento sacudida,
En mi asarosa congoja,
Temblaba por vuestra vida:
Que al tender la noche oscura
Sus sombras sobre la tierra
Recordaba en mi amargura
Los asares de la guerra.
En el sueño, en mi congoja,
Ya os miraba el corazón
En un mar de sangre roja
O en una oscura prisión.
Siempre pensando en mi esposo
Hallóme la noche, el día,
De mi padre cariñoso
Hallá en la mansión sombría.
Correr el tiempo sentía
Sin esperanza ninguna;
Hasta que al fin

ENRIQUE

Juana mía,
Ese desliz de fortuna
Debeis echar al olvido;
De la dicha el sol llegó:
Ese tiempo ya perdido
Lugar á otro tiempo dió.
Y pues la paz ha lucido
Mandareis, querida Juana,
Desde este alcázar florido,
Como reina y soberana,
Sí: ya Castilla y León
Dan el cetro á vuestras manos,
De tal reina con razon
Muy orgullosos y ufanos.

DOÑA JUANA

¡ Enrique!

ENRIQUE

Del sufrimiento
Que os acibaró temprano,
Que no vuelva el pensamiento
A oprimiros con su mano.
Sois bella y en vuestra frente
No sienta bien la amargura
Vivid, pues, indiferente
A ese tiempo de tortura.
Si, dadle en vuestra memoria
La muerte con el olvido;
Y quede solo la gloria
Por premio de lo sufrido,

DOÑA JUANA

Decis bien, no mas os juro,
Le volveré á recordar;
De mi hijo el cariño puro
Será mi único pensar.
¡ Si vierais! por él sufría
En ese tiempo de abrojos,
Por él mi pecho gemía,
Por él lloraban mis ojos.

ENRIQUE

¡ Ah! con razon, ese niño
Es mi tesoro en el mundo,
El centro de mi cariño;
En él mi delicia fundo.
En mi vejez insegura
Será un rayo de esperanza,
Tras el que mi mente impura
Desde hoy ávida se lanza.
A propósito; quisiera
Que mi hijo esta noche aquí
A nuestro lado estuviera.

DOÑA JUANA

Haré que le traigan.

ENRIQUE

Sí;
Hoy que á los embajadores
Les tengo de dar audiencia,
Como uno de mis favores
Recibirán su presencia.

(Doña Juana sale por la derecha.)